

MESA REDONDA SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DEL CAUCA

Por Leonor Herrera

Arqueóloga.

Instituto Colombiano
de Antropología. Bogotá.

Durante los días 18 y 19 de abril de 1983 se reunieron en el Museo de La Merced de Cali varios arqueólogos, para conversar sobre el tema de la Arqueología del Valle del Cauca. El objetivo principal de esta reunión, de carácter informal, fue el de intercambiar información.

El Instituto Colombiano de Antropología a través del Proyecto Calima organizó el encuentro, el cual estuvo patrocinado además por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, el Museo del Oro de Bogotá, el Museo de La Merced de Cali y la Universidad Nacional.

Participaron los siguientes arqueólogos:

Warwick Bray.....(Instituto de Arqueología de la
Universidad de Londres).
Julio César Cubillos.....(Universidad del Valle)
Ana María Falchetti.....(Museo del Oro)
Hilda María Caicedo de Gómez.....(Museo de La Merced)
Leonor Herrera.....(Instituto Colombiano de Antropología)
Héctor Llanos.....(Universidad Nacional)
Diógenes Patiño.....(Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales)
Dolores Piperno.....(Universidad de Temple, Pennsylvania)
Clemencia Plazas.....(Museo del Oro)
Carlos Armando Rodríguez.....(Instituto Vallecaucano de Investigaciones
Científicas)
Héctor Salgado.....(Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales)
Marianne Cardale de Schrimpf.....(Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales)
Luisa Fernanda Herrera de Turbay

Las exposiciones individuales se agruparon en tres temas:

- 1.- Tradiciones tempranas en el valle del río Cauca y sus alrededores,
- 2.- El paisaje arqueológico,
- 3.- Tradiciones tardías en el valle del río Cauca, así como sus relaciones con zonas aledañas.

Hubo también dos sesiones principales de discusión, una sobre delimitación de conceptos y otra sobre el problema de la periodización en el suroccidente colombiano.

Para los resúmenes que son objeto del presente artículo se usaron las grabaciones amablemente facilitadas por Carlos Armando Rodríguez. Cuando este artículo circule, habrán aparecido publicaciones acerca de algunos de los temas tratados, ya dichos escritos debe remitirse el lector para ampliar su información.

HILDA MARÍA CAICEDO DE GÓMEZ dio comienzo a la reunión con unas palabras de bienvenida.

MARIANNE CARDALE DE SCHRIMPPFF a continuación habló sobre **el periodo Ilama**. Comenzó por plantear el problema de la cronología de este período, que es el más antiguo conocido en la región de Calima. Sólo se han obtenido hasta el momento para éste dos fechas de radiocarbono, una del siglo XVI a.C y otra del siglo I a.C.* , que no permiten establecer claramente su duración. Se definió con base en la cerámica proveniente de tumbas, de las cuales se ha recogido además suficiente información para establecer las características generales y las varias modalidades de enterramiento.

* 1.590±70 a.C. (Beta-2830) y 80±90 a.C. (Beta-5100)

La cerámica encontrada en los entierros tiene rasgos que la diferencian de la de los otros períodos, como es la representación relativamente naturalista de figuras humanas. Estas son muy frecuentes, a diferencia de lo que ocurre con la cerámica Yotoco y Sonso. El estudio detallado de las representaciones humanas en más de 100 piezas, permite distinguir varias categorías y sus detalles distintivos: 1.- “canasteros”, que son generalmente figuras desnudas de sexo masculino, con

collar, tocado y a veces rasgos serpentiformes; 2.- “patones”, desnudos y con collar que son también de sexo masculino y como su nombre popular indica, con pies desmesuradamente grandes; 3.- alcarrazas, las cuales muestran mayor variedad en las representaciones humanas, pues hay mujeres y escenas como partos o personas en la cama. En las alcarrazas son más comunes las representaciones zoomorfas que las antropomorfas: pájaros, micos, murciélagos y ranas. La combinación de motivos serpentiformes es común en varias formas de la cerámica llama.

En cuanto a la orfebrería llama encontrada en las tumbas, se ha logrado saber poco, pero se conocen algunas formas. Con la famosa alcarraza del Museo del Oro que muestra cinco casitas, se hallaron pectorales y patenas de oro martillado, sin decoración. También se han encontrado collares de cuentas antropomorfas, y algunos “canasteros” traen argollas de oro en las orejas. En las figuras de cerámica se representan collares y adornos en brazos y muñecas. Las máscaras de oro forman otra categoría de objetos asociada a la cerámica llama.

No se han encontrado sitios de vivienda, a pesar de haberlos buscado. Esto se debe probablemente a que en épocas posteriores la región estuvo poblada por mucha gente, la cual al construir plataformas, zanjas y caminos, destruyó los sitios llama. Se han encontrado hasta ahora solamente unos diez fragmentos decorados llama en excavaciones y recolecciones superficiales.

En cuanto a la distribución del material cerámico llama, se conoce en una zona limitada, más que todo en los municipios de Restrepo y Darién. En el material del famoso sitio de Catanguero, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff ven similitudes con llama. Hay varias piezas en el Museo del Oro con procedencia del Quindío y hasta una del río Patía. Es de esperar que las investigaciones futuras amplíen el área de distribución de este período.

WARWICK BRAY, tuvo a cargo el tema de la siguiente intervención, que fue el **período Yotoco y su material cultural**, Comenzó su exposición con un recuento de la forma como se definió inicialmente este período, en excavaciones realizadas en 1964 en la parte plana del valle del río Cauca. Allí, en el sitio de Moralba a orillas del río, se estableció en forma clara (por medio de una estratigrafía bien definida y material cerámico típico y diagnóstico), la diferenciación entre los períodos Yotoco y Sonso. Las investigaciones más recientes en la región de Calima confirman y amplían la información que ya existía sobre Yotoco.

Pasando al material de este período, la cerámica es bastante distintiva por su forma, pasta y decoración. El cuenco Yotoco, una vasija característica, tiene pintura negativa encima de engobe rojo, blanco o naranja. Hay que anotar que el engobe blanco no se encuentra en la cerámica Sonso y paramente en la cerámica

llama. También figuran en la decoración de los cuencos los motivos zoomorfos ejecutados con incisiones punteadas. Otras formas son las copas de base alta y las alcarrazas en forma de sapos, culebras, pájaros, micos y otros mamíferos.

En el material lítico hay muy pocos tipos, pero bien definidos: manos, metates, raspadores, lascas utilizadas. Es una industria con base en la percusión y el pulimento. La orfebrería Calima clásica pertenece al período Yotoco. El expositor aclara que inicialmente cometió el error de pensar que correspondía con el período llama, error que tuvo que ver en parte con la forma como se encuentra este oro en las tumbas: cuando éstas tienen cerámica, con frecuencia aparecen objetos pequeños de orfebrería; en cambio los lotes grandes de orfebrería salen sin cerámica o con muy poca. Una trompeta de oro encontrada en asociación con madera carbonizada dio una fecha de radiocarbono del siglo III de C., que corresponde con la época Yotoco*. Recientemente se encontró en Primavera, un sitio en la cordillera (municipio de Bolívar, Valle del Cauca), un conjunto de oro que tiene rasgos Calima y San Agustín, asociado con una alcarraza zoomorfa Yotoco. La fecha de radiocarbono para este conjunto es del siglo V. de C.**

* 210±80 d.C. (Beta-4908)

** 430±60 d.C. (Beta-8073). Fecha obtenida por Ana María Falchetti y Clemencia Plazas.

En cuanto a la distribución de este material cultural, hay sitios en el valle del río Cauca. Entrando hacia la Cordillera Occidental (La Cumbre, Pavas, Pavitas, Bitaco) hasta ahora se ha reportado poco material, aunque hay datos de un ajuar en Bitaco. Hacia el oriente del río Tambor empiezan a aparecer en cantidad los sitios Yotoco. La mayoría están en el municipio de Restrepo y en el valle del río Calima, así como en un sector del municipio de Dagua, hacia el norte de Tragedias. Según los archivos del Museo del Oro y datos de procedencia de colecciones particulares, se ha encontrado esta cerámica más al norte, en la zona Quimbaya, pero no se sabe aún si se trata de piezas importadas o si hubo allí también una ocupación Yotoco. Las fronteras de Yotoco no están todavía bien definidas.

El período Sonso tiene un acopio de fechas más o menos coherentes y tardías, según las cuales podemos decir que Yotoco termina cuando comienza Sonso; no hay laguna entre ambos, pero el inicio de Yotoco es problemático. Si la fecha llama más reciente es confiable, podemos pensar que Yotoco comenzó en los primeros siglos después de Cristo; hay sin embargo fechas Yotoco del primer milenio antes de Cristo, que provienen de excavaciones controladas. Estas fechas son inesperadamente tempranas y no se aceptan todavía del todo, como también está en duda la fecha llama. De manera que no hay claridad sobre la transición llama-Yotoco. Es interesante anotar que ya en el período llama existen alcarrazas,

pintura negativa y a veces engobe blanco. Hay por lo tanto conexiones entre Ilima y Yotoco. Probablemente no hay laguna entre ambas culturas y se puede pensar en tres etapas consecutivas que darían toda la secuencia básica para la región de Calima.

CLEMENCIA PLAZAS Y ANA MARÍA FALCHETTI hablaron a continuación sobre **la orfebrería en la Cordillera Occidental durante el primer milenio después de Cristo, sus antecedentes y relaciones con las zonas aledañas***. Plantearon inicialmente una forma distinta de integrar la información sobre la orfebrería pre-colombina, que consiste en ir más allá de la clasificación por áreas arqueológicas, para hablar de tradiciones metalúrgicas. Específicamente, para el caso de este encuentro, el sur-occidente colombiano formaba, antes del siglo X d. C. una tradición metalúrgica con rasgos tecnológicos y formales comunes. Comprende las zonas geográficas de Tumaco-La Tolita, los altos ríos Calima y Dagua, el valle medio del río Cauca, el Macizo Colombiano (Tierradentro y San Agustín), el valle medio del río Magdalena y el altiplano nariñense.

* El texto completo de esta intervención apareció publicado, con el título “Tradición Metalúrgica del Suroccidente Colombiano”, en el **Boletín del Museo del Oro**, Banco de la República, No. 14. Bogotá, 1.983, pp.1-32.

En lo metalúrgico, este horizonte cultural se caracteriza por el uso de láminas de oro de buena ley y se orienta hacia el manejo directo del metal. Las categorías de objetos que lo distinguen son: piezas martilladas en oro de buena ley (pectorales laminares, diademas en forma de H, pinzas depilatorias simples, una gran variedad de cuentas de collar), poporos ensamblados, cuentas de collar y narigueras elaboradas mediante la técnica de la granulación. Forman parte también de este horizonte una serie de piezas fundidas a la cera perdida (alfileres sencillos zoomorfos o antropomorfos, colgantes antropomorfos “Darién”).

La cerámica de la región de Tumaco-La Tolita (que tiene la fecha más temprana asociada con metalurgia en Colombia** , así como la del alto Calima y Dagua, comparten rasgos con la cerámica Chorrera en la costa Ecuatoriana (1.200 - 300 a.C.). Muchos de los elementos de Chorrera tienen raíces en Machalilla y Valdivia 1.500 y 3.000 a.C.), y su influencia se hace sentir desde el norte del Perú hasta el río Calima y el valle medio del río Cauca. No se conoce sin embargo metalurgia en Chorrera.

** 325 (85 a.C. (Ny 642) obtenida por J.F. Bouchard.

La mayoría de los hallazgos de orfebrería del suroccidente están asociados con material cultural de la época de los Desarrollos Regionales, comprendida a grandes rasgos entre los años 500 y 1.000 d. C. En San Agustín hay evidencias de la producción de piezas laminares sencillas desde el siglo I a. C. Parece evidente la asociación con el período denominado Mesitas Inferior por Duque y

Cubillos, y el período Isnos definido por Reichel-Dolmatoff. En Tierradentro se sabe ya que esta orfebrería se encuentra con alcarrazas tetrápodos y vasijas silbantes con pintura negativa. Posiblemente existieron contactos entre Tierradentro y San Agustín hacia finales del período Isnos. La orfebrería de Tierradentro tiene una iconografía muy similar a la estatuaria agustiniana, y es evidente el parentesco entre la cerámica y la estatuaria de las dos regiones. En el Tolima se han encontrado piezas relacionadas con la orfebrería temprana del suroccidente. La única asociación que existe para esta región fue obtenida en Ríoblanco por J. C. Cubillos, con cerámica incisa y aplicada, que no se relaciona con las tradiciones polícromas más tardías.

En la región de Calima la gran manifestación de la orfebrería pertenece al período Yotoco, aunque la elaboración de algunas formas pudo darse durante el período llama. La cerámica de este último tiene una distribución restringida, mientras que la del período posterior, Yotoco, es por el contrario muy amplia y tiene lugar durante doce siglos, entre los años 300 a.C. y 1.000 d.C. Algunos hallazgos arqueológicos comprueban la existencia de cerámica Yotoco (alcarrazas) en el valle del río Cauca, sitio de Moralba y también en Armenia y Versalles.

La orfebrería Quimbaya, con sus magníficos ejemplares de fundición a la cera perdida, como poporos antropomorfos y fitomorfos y los cascos repujados, no se encuentra con cerámica de los períodos tardíos, como las figurinas tabloides, sino más bien con las grandes urnas carmelitas pulidas, generalmente fitomorfas. Según asociaciones repetidas, se puede afirmar que con este oro antiguo se encuentran alfileres fundidos parecidos a los encontrados en Calima, orejeras de carrete y figurinas antropomorfas "Darién", aunque estas categorías de piezas mantengan variaciones regionales.

El énfasis de la orfebrería Quimbaya en la fundición y el uso de diferentes aleaciones de oro y cobre en la misma pieza, está muy de acuerdo con la metalurgia del Valle medio del río Cauca, donde el oro era menos abundante que en las vertientes hacia el Pacífico.

En cuanto a Nariño, es el complejo Capulí, que se desarrolla entre los siglos VIII y XII d.C. el que se asocia con esta orfebrería del suroccidente colombiano, con énfasis en oro de buena ley. La orfebrería Capulí está íntimamente ligada, además, a los desarrollos tardíos de la metalurgia costera ecuatoriana (Milagro, Quevedo y Manta).

Se puede pensar entonces que de los orígenes tempranos de la metalurgia en el Perú, donde las fechas siguen siendo las más antiguas (desde 1.500 a.C.), la metalurgia se difunde hacia el norte; por los Andes llega a Nariño y por el valle de Calima pudo entrar al interior del país antes del año 1.000 d.C. El valle medio del

río Cauca fue un centro metalúrgico donde se perfeccionaron técnicas que se difundieron luego hacia el norte de Colombia y Centro América,

HECTOR LLANOS tocó el tema de **la vivienda en Quinchana**, de acuerdo con los resultados de un proyecto de investigación en el cual participó Anabella Durán de Gómez y que en el momento de esta reunión estaba en su etapa final.*

* El trabajo ha sido publicado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, bajo el título “Asentamientos Prehispánicos en Quinchana, San Agustín”. Bogotá, 1983. En primer lugar habló sobre los antecedentes del proyecto. En Quinchana se habían hecho con anterioridad dos investigaciones: la de Duque Gómez en 1946

en un cementerio de la margen izquierda del río Magdalena según la cual se establecieron las relaciones entre Quinchana y San Agustín, y la monografía de grado de Anabella Durán de Gómez, quien trabajó muy cerca al cementerio en unas terrazas de habitación y obtuvo una fecha de radiocarbono del siglo VII d.C.**, encontrando que su material cerámico estaba relacionado con los complejos Mesitas definidos por Duque Gómez.

** 600±90 d.C. (Beta-3557).

El proyecto en cuestión tenía como objetivo general ampliar el conocimiento sobre los asentamientos prehispánicos de Quinchana, partiendo de un marco conceptual que considera las pautas de asentamiento como las respuestas históricas a las características del medio natural específico. Estas respuestas no son armónicas, sino dinámicas, de confrontación, y por lo tanto es importante tener en mente los determinantes de este medio ambiente. La región de Quinchana tiene más de 2.500 mm. anuales de precipitación y la afectan mucho los vientos. Sus suelos son prácticamente cenizas volcánicas en descomposición. Está entre los 1.800 y los 2.200 m. de altura, es decir entre los pisos templado y frío. La topografía está determinada por los cañones profundos de los ríos Magdalena y su afluente el Quinchana, en cuyas vegas hay grandes terrazas y lomas, que en conjunto conforman un medio natural para ser habitado.

Durante la prospección, con la cual se inició el trabajo, se localizaron 52 terrazas artificiales en un área aproximada de un kilómetro cuadrado. Se puede decir que hay una concentración de terrazas, gran variedad en el tamaño, y se pudo establecer que en las cercanías de éstas hay nacimientos de agua. Los aterrazamientos están adaptados a la topografía, y según los datos de las excavaciones que se realizaron en tres de ellos, fueron hechos por cortes, pero no hubo grandes rellenos artificiales. No hay duda que se utilizaron para vivienda; en uno de ellos, que se excavó casi completamente, aparecen huellas de postes de viviendas de planta circular de 2.5 a 3 m. de diámetro, muy parecidas a las del sitio La Estación; además, evidencias de fogones. En dos terrazas se encontró

maíz, frijol, y otras semillas carbonizadas, no identificadas todavía. También se hallaron dos entierros asociados a las viviendas. Llama la atención la escasez de material cultural sobre las terrazas, lo que lleva a pensar que probablemente fueron abandonadas.

Se trató de localizar los basureros para obtener una cerámica representativa, pero estos desechos están regados por las pendientes pronunciadas, sin que haya una concentración.

Como el concepto de pautas de asentamiento no se limita a las viviendas, sino que implica las respuestas políticas, sociales, económicas e ideológicas, también se analizaron las eras de cultivo y los cementerios. Hay una relación espacial entre cementerios, campos de cultivo y terrazas de vivienda.

En las partes altas, aprovechando las lomas, están los cementerios; en las faldas las viviendas, y en las terrazas fluviales o en las pendientes suaves se encuentran los campos de cultivo. Hay canales que bajan por la pendientes, cruzan los campos con eras de cultivo y van a caer a una de las quebradas o al río Magdalena.

Los datos indican que Quinchana se inscribe dentro del período de la formación de cacicazgos; por tener pautas de asentamiento ya nucleado, ya disperso; agricultura con tecnología de eras de cultivo y control de las aguas lluvias.

El problema interesante que surge es el de las relaciones de Quinchana con los otros yacimientos de San Agustín. Según Reichel-Dolmatoff, existen cinco complejos cerámicos: Sombrerillos (siglos XVI y XVII), Isnos en los primeros cuatro siglos d.C.; antes de la era cristiana ubica a Primavera y lo vincula con La Horqueta, y finalmente el complejo Potrero, ancestro de Sombrerillos. Por otro lado, Duque Gómez, plantea los complejos Mesitas Inferior, Medio y Superior.

En Quinchana están presentes la mayoría de los tipos cerámicos identificados por Reichel-Dolmatoff para el complejo Potrero; pero lo interesante es que aparecen simultáneamente con material de Sombrerillos y con algunos rasgos de Isnos.

Duque y Cubillos sustentan que en San Agustín hay una continuidad cultural, con tipos cerámicos que perduran desde el siglo I a.C. hasta el VII d. C. Quinchana tiene una ubicación cronológica entre los siglos VII y XI d. C.*, que corresponde al complejo Mesitas Medio de Duque Gómez y al complejo Potrero según Reichel-Dolmatoff.

* Hay para Quinchana dos fechas de radiocarbono: 600±90 d.C. (Beta-3557) y 870±110 d.C. (Beta-4656).

En Quinchana se pudo constatar que hay diferencias entre la cerámica exhumada por Duque Gómez en el cementerio y la de los sitios de habitación; lo mismo que hay diferentes técnicas en los campos de cultivo. Esto lleva a pensar que la región fue habitada por varios grupos humanos en diferentes períodos.

Finalmente, las pautas de asentamiento de Quinchana son similares a las de otras regiones arqueológicas del suroccidente colombiano, como Calima y Nariño.

LEONOR HERRERA habló a continuación sobre **las grandes plataformas artificiales de Calima**, especialmente las del valle de El Dorado. Por tamaño únicamente no se pueden establecer categorías entre las plataformas, ya que hay una gradación entre las más pequeñas de 5 a 8 m. de ancho, que probablemente representen la planta de una vivienda, hasta las más grandes conocidas hasta ahora, las del valle de El Dorado, que pueden medir hasta 100 m. de largo y que de acuerdo con los datos obtenidos hasta el momento, no eran para vivienda. Pero además de tamaño y función, hay diferencias de forma, entre las primeras que son “golpes de cuchara” de forma ovalada, y las últimas que generalmente se presentan en unas tres formas estandarizadas: 1.- plataformas cortadas muy cerca a la cumbre de una loma, en las cuales se dejó sin tocar la parte de atrás (que se ve como un montículo) y se rellenó hacia los bordes para hacer una planta ovoidal; 2.- plataformas cortadas en la pendiente, con planta en forma de T, y finalmente 3.- las plataformas de la Hda. El Dorado, cortadas en la pendiente, muy cerca al plan del valle, que tienen una planta alargada y aproximadamente rectangular.

Con frecuencia las plataformas rectangulares o de planta T, están construidas en cercanías de una plataforma de pseudo túmulo. Estas agrupaciones de plataformas están separadas por distancias grandes, pero la distribución es tal que estando una persona en una de ellas, puede divisar a lo lejos varias de las otras, en las vertientes del valle y más allá en los lomeríos que separan los valles de El Dorado y Calima.

En el año 1981 se excavó una plataforma con pseudo-montículo localizada en la Hda. La Suiza, monumento que recibe localmente el nombre de El Billar. Se hicieron sondeos combinados con pruebas de intensidad de fosfato, además de trincheras en varios lugares. Los datos obtenidos indican que fue construida en el período Sonso. Se encontró una concentración no muy pronunciada de actividad humana en un sector de la superficie de la plataforma, y en el resto muy poca evidencia de ésta.

En 1982 se hicieron excavaciones en tres grandes plataformas de forma aproximadamente rectangular, localizadas en la Hda. El Dorado. Están agrupadas estrechamente a manera de escalones, formando, junto con otra de pseudo-túmulo construida en las inmediaciones y muchas pequeñas, la concentración de rasgos arqueológicos más llamativa del valle. También estas plataformas fueron construidas durante el período Sonso. En la más grande de ellas se encontró, bajo el humus y una gruesa capa de relleno de construcción, una capa con señales de actividad humana de diferente tipo por tiempo prolongado y que contiene material cultural Yotoco y Sonso. El paleosuelo que se encuentra más abajo contiene material cerámico Yotoco. En un punto hacia el borde de la superficie de la plataforma se destapó una acumulación de piedras grandes, algunas con huellas de trabajo y tiestos. El significado de este rasgo no es todavía claro.

Evidentemente las grandes plataformas corresponden al período Sonso y tal vez a los últimos tiempos de esta ocupación, que finaliza poco después de la Conquista. Estas plataformas indican la existencia de un tipo de organización social compleja que fuera la base para emprender estas obras, si bien durante esta época la orfebrería y la cerámica carecen de la calidad estética característica de Ilima y Yotoco.

WARWICK BRAY habló sobre los campos de cultivo en Calima. Inició su exposición estableciendo la diferencia entre los que se encuentran en las pendientes y los que se localizan en el piso de los valles.

En todas las laderas de los valles de Calima y El Dorado se ven canales que bajan por las pendientes, distanciados entre sí en forma variable (5 - 20 m.). Las aerofotografías muestran que el fondo del valle de El Dorado está cubierto por una intrincada red de canales, que forman en algunas partes eras, en otras sistemas de drenaje o delimitan plataformas. En cuanto al plan del valle del Calima, la expedición Cantabrigueña de 1962, que visitó el lugar antes de la construcción de la represa, localizó allí camellones.

Las excavaciones realizadas en varios puntos de esta región indican que los canales en las pendientes fueron hechos durante la época Sonso y probablemente también en la Yotoco. Los suelos en los cuales se cavaron estas zanjas varían, así como el grado de la pendiente en la que fueron construidas. Los datos indican que se hicieron para contrarrestar problemas de drenaje; esto sin embargo no se puede afirmar todavía, pues hace falta estudiar a fondo la sedimentación de los suelos y todo lo referente a drenaje.

En el plan del valle de El Dorado se han hecho excavaciones en sistemas de zanjas de drenaje y en sistemas de eras. En un conjunto de zanjas de drenaje se

hizo una trinchera, en la cual se encontraron en el relleno, tiestos Sonso y material lítico. Debajo del nivel freático se recogió madera quemada que dio una fecha de radiocarbono del siglo XV d. C.*, es decir que encaja con el período Sonso. Más abajo se encontró la superficie antigua, que existía antes de la construcción de la zanja, con tiestos Yotoco y la misma clase de material en la capa siguiente. De manera que se puede decir en forma general que hubo una ocupación Yotoco sobre la cual se construyó un sistema de zanjas durante la época Sonso. Pero para entender las capas naturales se profundizó la excavación, hallándose luego una capa con bastante ceniza volcánica redepositada; lo interesante es que hacia abajo empezaron a aparecer capas con material orgánico y en general indicios de la existencia de una capa vegetal. La excavación proveyó un resumen de la “historia” del valle: en las capas bajas hay evidencias de condiciones buenas de drenaje y la presencia de bosques; después comienza una época de formación de suelos pantanosos. Cuando el pantano comenzó a secarse un poco llegó “el hombre Yotoco” y empezó a cultivar en el plan del valle, y finalmente viene la ocupación Sonso y la construcción del sistema de drenaje.

* 1468±65 d.C. (Beta-4906).

Las excavaciones en varias eras de cultivo, algunas cercanas a las plataformas grandes a las cuales se refirió Leonor Herrera en la exposición anterior, dan otra vez indicaciones sobre el cambio de las condiciones climáticas; lo que no se sabe es si estos cambios fueron naturales o efectos de la actividad del hombre. Es posible teóricamente que al tumbar el monte en las colinas comenzara la erosión, el valle se taponara y se convirtiera en un pantano; pero un manto de ceniza volcánica también podría haber tenido el mismo efecto. Se espera que los resultados de los corazones de polen aclaren este punto.

Los datos de estas excavaciones y los análisis de radiocarbono y termoluminiscencia permiten afirmar que las eras de cultivo se construyeron durante la ocupación Yotoco y que probablemente en esta época comenzaron a construirse los sistemas de zanjas para drenaje, pero éstos se hicieron realmente populares durante la época posterior, en la ocupación Sonso.

MARIANNE CARDALE DE SCHRIMPF volvió a tomar la palabra para hablar sobre la red de caminos en Calima. Los caminos, que se han estudiado por medio de aerofotografías, tienen de 8 a 15 m. de ancho y a veces más de un metro de profundidad. Generalmente van por el filo de los cerros y son fáciles de reconocer porque, en contraste con las trochas para caballo que van en zig-zag, éstos suben derecho. En las laderas del lago Calima se pueden ver cinco caminos que bajan al antiguo valle. Según la información obtenida de una trinchera excavada en uno de éstos, al parecer no hubo corte y relleno como inicialmente se supuso. Este camino fue hecho probablemente durante la época Yotoco, pues apareció una cantidad relativamente considerable de tiestos de esta época sobre la superficie

original. Se recorrió el trecho de este camino que va del valle del Calima al valle de El Dorado, y también se detectó el que baja al río Cauca. Según rumores éste sube, por el lado opuesto del valle, a la Cordillera Central, por las cercanías de Guacarí.

Todavía no se ha hecho un mapa de caminos en esta región. Este trabajo resulta bastante difícil, pues a pesar de que en algunas partes se aprecian trechos largos, en otras hay apenas tramos muy cortos que no se ha podido encontrar hacia dónde siguen. Esto se debe a que los caminos son muy marcados en los declives, pero una vez que llegan a una parte un poco más plana, desaparecen.

Los participantes hicieron notar que en Nariño hay caminos indígenas precolombinos, profundos, utilizados hoy día por campesinos. En Quinchana se encontró un camino similar a los de Calima, pero de magnitud inferior. En Coconuco hay caminos en zig-zag, profundos y anchos, que se utilizan actualmente. En San Agustín se ven caminos indígenas (quingos) en zig-zag.

Se pasó luego a discutir un poco el tema de **la dispersión general de los tambos** (plataformas artificiales cortadas, a manera de “golpes de cuchara”, en las pendientes). Estos parecen estar limitados a las Cordilleras Central y Occidental. Se han reportado en Anaime, aunque en este caso parece tratarse de aterrazamientos en la parte superior de las lomas, más que de tambos. Entre Miranda y Corinto (Valle del Cauca) hay muchos; también los hay entre Calarcá y La Línea en el Quindío, arriba de Manizales, en la zona de Coconuco, muy cerca de Popayán y hacia Timbío. Se ha dicho que en Antioquia también hay tambos. En la Cordillera Central hay tambos en todo el sector de Buga hasta Sevilla y en la región de Quebrada Seca (Corinto). El tambo no se puede considerar como un elemento de unidad cultural, pues es más bien una pauta de adaptación a la topografía; es propio de las vertientes, aunque en la Cordillera Oriental no hay tambos.

CARLOS ARMANDO RODRÍGUEZ habló a continuación sobre **dos investigaciones de salvamento adelantadas en la parte plana del valle del río Cauca, en Guabas y Buga**. Estas han sido financiadas por el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas Inciva, y en el momento están en la etapa de análisis de laboratorio.

En el corregimiento de Guabas (Municipio de Guacarí) los gaaqueros descubrieron un cementerio, en el cual fueron gaaqueadas varias tumbas. Se excavaron sistemáticamente tres y se documentó el material proveniente de las otras. La investigación tenía como objetivo lograr la comprensión de la morfología de las

tumbas y los tipos de prácticas funerarias, establecer una cronología y ubicar el área de dispersión geográfica.

La profundidad de las tumbas no sobrepasa los 4 m. Se presentan de tres tipos: de pozo rectangular, de pozo rectangular con nichos en los ángulos y de pozo rectangular con cámara. La práctica de entierro es de tipo primario, y hubo tanto individuales como colectivos, en posición extendida. Algunos fragmentos óseos presentan cremación y se comprobó la deformación intencional del cráneo. Generalmente, el ajuar funerario es abundante. El material cerámico apareció fragmentado en varias tumbas. Se encontraron narigueras de tumbaga y aritos de oro, parecidos a los del período Sonso. También hay agujas de hueso, un fragmento de flauta de costilla de venado y un fragmento que puede ser de defensa de mastodonte. El material lítico comprende fragmentos de manos de moler y metates.

José Vicente Rodríguez restauró cuatro cráneos e hizo un estudio craneométrico, que incluye la determinación de sexo, edad y la dieta alimenticia. La comparación de estos cráneos con series de Quimbayas, Panche, Tierradentro, San Agustín y Tequendama, le permitió concluir que lo encontrado en Guabas se aproxima más a Quimbaya y se aleja de Tierradentro y San Agustín. Finalmente, esta parte del estudio incluye un análisis de odontología prehistórica hecho en la URSS.

Para la cerámica se estableció una tipología basada en las formas. Hay tres tipos generales de vasijas, con variantes de acuerdo con las técnicas de decoración y elementos decorativos. Es típica la gran profusión de técnicas decorativas, las cuales a veces se presentan en una misma vasija; los motivos se asemejan mucho a lo Quimbaya tardío, pero algunas vasijas con pintura negativa, muestran similitudes con Sonso. Otro material muestra similitudes de forma con el de Palmaseca.

Se obtuvieron dos fechas de radiocarbono. La más antigua, del siglo II d.C., se descarta. La otra que es de principios del siglo XII d. C.*, es más aceptable y concuerda con las fechas de Pro Calima. De manera tentativa se establece la dispersión geográfica del material cerámico: el sector próximo a la Cordillera Central hasta los 2.500 m., por el norte en la parte plana del valle hasta Zarzal y la región cordillerana; por el sur hasta Palmira y la margen del río Bolo; hacia la Cordillera Occidental se presenta en El Aguila y Bolívar.

* 140 ± 170 d.C. (Beta-5925) y 1.120 ± 110 a.C. (Beta-5926), respectivamente.

La segunda investigación se hizo en la ciudad de Buga, frente a la estación del ferrocarril. El sitio consistía de un cementerio indígena, con más de cincuenta tumbas. De estas se localizaron y excavaron cinco y dos pozos que no contenían

vestigios. La profundidad de las tumbas excavadas sistemáticamente no sobrepasaba los 4 m. Se presentaron variaciones en la forma: pozo rectangular con ángulos redondeados y una proyección donde se encontraba el entierro; en otro caso había una cámara y nichos, y finalmente, pozo con cámara lateral en la cabecera.

Los entierros eran de tipo primario, de carácter individual y colectivo. Algunas tumbas tenían únicamente volantes de huso como ajuar funerario. La cerámica presenta algunas similitudes con la hallada por Bray en 1964, y por Salgado en Bolívar. Aparecieron además fragmentos de manos de moler y metates, una hacha y dos fragmentos de oro.

HECTOR SALGADO hizo luego la exposición sobre **las investigaciones adelantadas en los municipios de Riofrío y Bolívar**. El área cubierta por éstas va de la margen izquierda del río Cauca hasta la parte media del flanco oriental de la Cordillera Occidental. Uno de los objetivos de la investigación era establecer relaciones, en cuanto a manejo del medio ambiente, con la región de Calima. Se excavaron algunos basureros y un campo de cultivo, y se ubicaron tambos, cementerios y caminos.

El análisis de la cerámica permitió establecer tres tipos: en el primero la pasta y el acabado son finos, la decoración es con pintura negativa (negro sobre rojo) y las formas incluyen cuencos y copas troncónicas; los otros dos tipos tienen poca decoración y esta es más burda, y para éstos los platos y vasijas globulares o subglobulares con tres asas son las formas más comunes. En general, la decoración muestra los mismos patrones de la cerámica del período Sonso, pero con algunas variaciones.

Se localizaron eras de cultivo cerca a Primavera (Municipio de Bolívar); en una de ellas se hizo un corte. La cerámica excavada en éste es diferente a la de los tipos mencionados y es posible que sea más antigua.

Las evidencias muestran que pautas de uso del medio ambiente similares a las de la región de Calima predominan en esta parte de la Cordillera Occidental. También se dan similitudes en la cerámica.

LEONOR HERRERA hizo a continuación la exposición acerca de las características del período Sonso. El término Sonso fue usado por primera vez por Bray para una clase de cerámica definida estratigráficamente en forma clara en las excavaciones de Moralba, en los alrededores de Buga. Cerámica similar a ésta aparece profusamente en la región de Calima.

La cerámica Sonso es burda en comparación con la llama o la Yotoco, pero muestra una gran variedad de tamaños, formas, elementos decorativos y con frecuencia la combinación de éstos en una misma vasija. Las representaciones zoomorfas son muy escasas, las antropomorfas un poco más frecuentes; entre éstas ocasionalmente se encuentran figurinas macizas tabloides y gazofilacios, similares a los del Complejo Cauca Medio definido por Bruhns para la zona Quimbaya.

La cerámica de Pavas y La Cumbre, región intermedia entre Calima y el valle del río Cauca, presenta formas de borde similares a Sonso, pero las grandes urnas cilíndricas y ovaladas son exclusivas de esta región.

Otros objetos encontrados en tumbas y excavaciones sistemáticas incluyen adornos de oro, generalmente narigueras muy sencillas; hachas pulidas trapezoidales, manos y metates, estatuas de barro sin cocer y estatuillas de piedra. Se ven ocasionalmente en los potreros estatuas grandes de piedra **in situ**. Las estatuas son poco elaboradas, más que todo labradas en la parte de la cabeza.

En cuanto a las tumbas, son de pozo profundo y cámara lateral: a veces tienen escalones, nichos y ocasionalmente la gente de la región ha visto tumbas con decoración en las paredes, sea en pintura negra en motivos zoomorfos, o detalles burdamente esculpidos. Se han encontrado entierros colectivos e individuales. El ajuar funerario varía; algunas tumbas no lo tienen.

El material cultural Sonso se ubica entre los siglos XI a XVII d. C. Durante esta época se construyeron tambos, grandes plataformas y sistemas de drenaje.

ANA MARIA FALCHETTI siguió con el tema de **la orfebrería tardía como horizonte**.* La orfebrería tardía del suroccidente contrasta con la de los desarrollos regionales anteriores y se distingue por un predominio notorio de la tumbaga, de las técnicas de fundición y el dorado por oxidación. Una serie de formas se generalizan en toda el área, notándose una tendencia hacia la homogenización. Entre estas categorías de piezas más características se incluyen ciertas formas de narigueras (de medialuna simples o con decoración repujada, de argolla, torsales con o sin tapa), orejeras (en espiral, circulares huecas), pectorales (acorazonados fundidos, circulares simples o con diseños geométricos o zoomorfos).

* Este tema forma parte del artículo "Tradición Metalúrgica del Suroccidente Colombiano", cuyas autoras son Clemencia Plazas y Ana María Falchetti,

publicado en el **Boletín Museo del Oro**, Banco de la República, No. 14, pp. 1-32. Bogotá, 1983.

Es en el valle del río Cauca donde se encuentra la mayor variedad; casi todas las formas mencionadas aparecen allí, de manera que el río Cauca pudo ser la vía que mayor importancia tuvo para la dispersión de éstas. Esta orfebrería puede asociarse con una nueva tradición cultural que, hacia los años 700- 1.000 d.C., se extendió por el suroccidente. Esta ocupación coincide con los grupos que encontraron allí los españoles en el siglo XVI. Habitaban en bohíos circulares y se enterraban en tumbas de pozo con cámara lateral, y su cerámica aunque variada comparte rasgos, como el predominio de la pintura negativa.

En el alto Calima y Dagua, esta ocupación tardía asociada a la orfebrería descrita, corresponde al período llamado Sonso (1.200 - 1.600 d.C.). En el valle medio del río Cauca, a los complejos arqueológicos denominados por Karen Bruhns, Cauca Medio y Caldas (1.050 - 1.500.... d.C.).

Es evidente también la vinculación de San Agustín con el horizonte metalúrgico tardío del suroccidente, pues allí se han encontrado pectorales acorazonados, torsales y narigueras planas. Estos hallazgos corresponden a una nueva oleada cultural que se manifiesta hacia los años 600 - 800 d.C., correspondiente al período denominado Mesitas Superior o Reciente por Duque Gómez, y Sombrerillos por Reichel-Dolmatoff.

Durante la exposición anterior se discutieron en detalle las formas mencionadas, con intervención muy activa de los participantes, quienes aportaron datos de sus propias experiencias de campo y de conocimiento de lotes de orfebrería que no están en el Museo del Oro. La discusión versó sobre la distribución de estas piezas y las características locales que asumen; sobre la posibilidad de usarlas para fechar piezas más locales cuando se encuentran asociadas, y también sobre las similitudes en motivos decorativos entre ciertas piezas de orfebrería y otras de cerámica y estatuaria; conexiones que sirven para que de manera aproximada se puedan fechar entre sí objetos de las tres categorías.

DIóGENES PATIÑO, tuvo a cargo la exposición siguiente, **sobre las investigaciones en el valle del alto río Patía**. Este valle, situado en los Departamentos de Nariño y Cauca, es un paso natural entre la costa Pacífica y los Andes. La región es de temperaturas altas, con una topografía de suaves colinas que descienden hasta el Valle y terrazas naturales bajas y altas.

Los primeros trabajos arqueológicos los hizo Lehmann en 1954. Excavó varias tumbas y reseñó algunos sitios; en la región de Guachicono (piedemonte de la Cordillera Central) encontró grandes vasijas pintadas con motivos geométricos. En 1982 se investigó la zona de Mojarras, donde en el sitio El Mirador, en las cercanías de la quebrada Cangrejos, afluente del río Patía, se excavaron tumbas, basureros y viviendas, y se estableció una tipología cerámica para la región.

Actualmente se adelanta, en compañía de Cristóbal Gnecco, un reconocimiento en un área de aproximadamente 300 kms²., en la zona septentrional. Se han localizado casi cincuenta sitios, la mayoría en las riberas del río Patía y algunos en las quebradas afluentes.

Los sitios de vivienda están ubicados sobre terrazas naturales; no hubo adecuamiento artificial para ocuparlos, y corresponden a un solo momento cultural. En la excavación de uno de éstos, el material que era escaso, estaba casi en la superficie y no se encontraron evidencias de postes. Esto hace suponer que por tratarse de un clima ardiente, las viviendas fueran abiertas y livianas, lo que sería un adecuamiento diferente al de la zona andina. En contraste con los sitios de vivienda, en los basureros –que se encuentran en las pendientes de las colinas y terrazas– hay gran cantidad de material cerámico y lítico.

Los cementerios están en las colinas próximas a las terrazas altas. Se han registrado dos tipos de tumbas con enterramientos primarios: de pozo con cámara lateral baja y de pozo con ensanchamiento en la base. La profundidad de las tumbas es de 2.5 a 3 m. El ajuar funerario se encuentra siempre en la cabecera del entierro. Las evidencias indican que estas construcciones corresponden a una misma gente; las variaciones se deben tal vez a una jerarquización social. También se encontró un entierro secundario, de pozo circular con una urna.

Para la tipología cerámica se utilizó como criterio principal la decoración pintada; ésta es positiva y a veces policroma. Las formas típicas son: vasijas grandes (posiblemente empleadas como urnas), platos, cazuelas, vasijas antropomorfas.

Hay figurinas macizas con tocado, semejantes a las de la costa Pacífica, fase Bucheli, que tiene una fecha de radiocarbono del siglo XI d.C.*

* 1.075±80 d.C. (IAN 112), obtenida por J. F. Bouchard.

El material lítico es abundante: manos de moler, metates, morteros y machacadores, todos de roca volcánica. Hay también artefactos de xilópalo; la materia prima de todos los artefactos es natural en la región.

Desafortunadamente no hay fechas de radiocarbono para este material, cuya dispersión se conoce hacia el norte y el sur de la zona estudiada. Este se relaciona con el de la zona de Guachicono. Con el material Quillacinga hay algunos rasgos comunes, como los platos con decoración en cruz y las vasijas antropomorfas. Hacia el norte, con la zona de El Tambo, también hay nexos. Es difícil hablar de conexiones más lejanas y amplias de este material cuando hay tan pocas investigaciones en la zona sur del país, pero al parecer los mayores nexos tienden hacia la costa Pacífica, zona de Tumaco, fases tardías.

JULIO CÉSAR CUBILLOS intervino acerca de **tres investigaciones en varios sitios del Valle del Cauca**. En primer lugar se refirió a los trabajos, no publicados, en Palmaseca (cerca al aeropuerto de Cali). En la finca Tulipán se excavó un basurero de 40 a 60 cm. de profundidad, con una densidad alta de material, en comparación con lo usual en la región. En la finca El Llanito se excavó en unos montículos artificiales de forma ovoidal, que medían 7 - 8 m. de largo y 30 - 50 cm. de altura sobre una superficie inundable, construidos encima de una capa de basura de 40 cm. de profundidad. En el material cerámico encontrado, la decoración predominante es por incisiones, aplicado, presionado y pintura roja en zonas. En cuanto a las formas, hay bases aribaloides, son muy frecuentes las cóncavas, platos, vasijas con asas de tres cintas, asas falsas en el cuello de la vasija, copas sonajeras (que no son comunes en esta zona), figuras macizas de animales y flautas decoradas.

Se encontró una tumba rectangular de 2 m. de profundidad con mucho carbón, que dio una fecha de radiocarbono del siglo XII d.C.*

* 1.140±180 d. C. (SI-254)

Es notorio el parecido con el material Sonso en las formas, la decoración y la cronología; pero Palmaseca tiene rasgos particulares que probablemente correspondan con un desarrollo local.

Luego trató de **las investigaciones en el municipio de Vijes**. En la finca La Tulia, vertiente oriental de la Cordillera Occidental, se excavaron tres tumbas; la más importante de ellas tenía 12 m. de profundidad. En la bóveda, junto a los restos humanos, se encontró un armazón de pelo humano atado con bejuco, parecido al fieltro, y cuatro piezas de oro (dos narigueras, una de tumbaga y otra de oro fino, y dos alfileres pequeños). No había cerámica en esta tumba. En otra tumba se encontró cerámica Sonso.

Más arriba, trasmontando la Cordillera, en el sitio El Caimital, se excavó una tumba en donde apareció una urna similar a las de Pavas y una figura antropomorfa, con penacho y base acampanada.

En cuanto a **las investigaciones adelantadas en la suela plana del río Cauca** (hasta la cota de los 1.100 m., especialmente en los municipios de Miranda y Corinto), se han podido distinguir tres pautas de asentamiento: 1.- Pequeñas aldeas nucleadas (5 o 6 viviendas), a manera de pequeñas islas que se levantan a un metro de altura sobre terreno inundadizo; 2.- asentamientos lineales de 300 - 500 m. de extensión a lo largo de quebradas y ríos, con viviendas espaciadas; 3.- sobre la Cordillera un poblamiento disperso en terrazas artificiales. El trabajo se ha concentrado en basureros y asentamientos. Aunque con frecuencia los sitios se encuentran removidos por el empleo reciente del tractor, gracias al sistema de seriación utilizado en la clasificación del material, esta alteración de los sitios no ha sido impedimento para obtener los datos. También se han excavado sitios estratificados como el de Sachamate, donde se obtuvieron fechas de radiocarbono que corresponden con la seriación. La primera fecha se ubica a fines del siglo XII y la segunda a principios del siglo XII d.C.*. Posiblemente el poblamiento de la suela plana empieza a darse a partir de los siglos IX-X d.C., pues antes el valle estaba inundado; tal vez las primeras poblaciones fueron en islas. A partir del siglo XII d.C. se tienen sitios estratificados.

* 1.170±60 d.C. (Beta-5945) y 1.210±50 d.C. (Beta-4660)

A través de estas investigaciones se han definido tres fases de ocupación para el sector sur de la suela plana del río Cauca. Las más antiguas son Sachamate (a la cual corresponden las fechas de radiocarbono) y Tinajas; estas dos fases son posiblemente contemporáneas. La fase más reciente es Quebradaseca, que se extendió desde un tiempo antes de la Conquista hasta un tiempo después de ésta.

En cuanto a la cerámica encontrada, algunas formas de decoración se asemejan a las del material de Palmaseca: hay ojos grano de café, figurinas macizas, volantes de huso con decoración incisa, pintura entre incisiones etc. El material lítico está representado por piedras bolas (proyectiles para lanzar con honda), pulidores, núcleos, lascas, martillos, cinceles, hachas, fragmentos de manos y de piedras de moler, cuentas de collar de cuarzo.

Actualmente la investigación se orienta más al norte, en los municipios de Pradera y Florida.

DOLORES PIPERNO dio en seguida explicaciones sobre **la utilidad del análisis de fitolitos para la obtención de datos sobre vegetación en épocas pasadas.**

Los fitolitos son fragmentos de sílice que se forman en las células de las plantas vivas. Cuando las plantas mueren, los fitolitos terminan en el suelo. Como están compuestos de sílice, se mineralizan y sobreviven largo tiempo en los suelos, mientras que con frecuencia los residuos botánicos de tamaño mayor y el polen no lo logran, especialmente en suelos laterizados y con temperaturas altas. La aplicación del análisis de fitolitos en arqueología es relativamente nueva, de manera que hay muchas cosas que desconocemos, en términos de lo que éstos pueden decirnos acerca de la reconstrucción del medio ambiente y los patrones de subsistencia. La información preliminar sobre los estudios que se han hecho hasta ahora, indica que los fitolitos pueden dar información muy útil acerca de la presencia de ciertas plantas domesticadas y cambios en el medio ambiente.

La exposición continuó con una sesión de transparencias de láminas delgadas de fitolitos, tanto de plantas domesticadas como de especies silvestres.

El programa contemplaba dos sesiones de debate, una sobre la periodización en Calima, su validez y la dirección de los contactos en diferentes épocas, y otra sobre conceptos y su delimitación (cultura arqueológica, fase, período, tradición). Como lo discutido en ambas tiene estrecha relación, en el resumen que abajo se hace, se amalgaman las dos discusiones.

Se habló sobre la necesidad de unificar la información existente en una síntesis amplia, un marco que permita ordenar los datos de investigaciones diferentes, que hayan tenido orientaciones teóricas y metodológicas distintas. Expresado en otra forma, los arqueólogos buscaban entenderse en cuestiones, no sólo de terminología o de tipos cerámicos, sino también de conceptos y de interpretación.

Se dijo que en la arqueología colombiana, en general, se habla de períodos, fases, tradiciones, horizontes, desarrollos regionales. Pero hace falta una discusión amplia sobre lo que se entiende por estos conceptos. Como ejemplo, se les criticó a los integrantes del Proyecto Calima, el uso intercambiable de los términos fase, período, estilo, acompañando los nombres Sonso, Yotoco e Ilama. También se hizo referencia al peligro de hacer que denominaciones para fases locales invadan sectores que no les corresponden, como por ejemplo, extender el término Sonso para material que puede estar espacialmente muy lejos del sitio donde se definió esta cerámica, terminando en “tradicción Sonsoide”.

La discusión sobre el uso de estos términos, tan comunes en arqueología, no estuvo dirigida a resolver el problema de fijarles una connotación, si no más bien a aclarar en qué forma se usan. El término **fase**, según el uso anglosajón corresponde más o menos con cultura (lo que los franceses llamarían “civilisation”), o también con un conjunto de rasgos arqueológicos que tiene una

dispersión restringida en tiempo y espacio; mientras que el uso castellano) en Colombia apunta más hacia momentos de desarrollo en una misma tradición cultural. **Período** por otro lado, tiene un significado claramente asociado a cronología. **Tradicción** se aplicaría para un conjunto de mayor amplitud espacial y temporal, que la de un **complejo**. Finalmente, **estilo** estaría restringido a conjuntos de artefactos como cerámica u orfebrería y relacionado con apreciaciones estéticas.

También se discutió el concepto de **cultura arqueológica**, que según el uso soviético correspondería a un conjunto de yacimientos arqueológicos que tienen una clara ubicación espacial y temporal; es decir, que correspondería con **etnia**. Se habló de cómo podría usarse este concepto en el valle del río Cauca en donde, con los cacicazgos de la época inmediatamente anterior a la Conquista, la misma cerámica podría haber sido usada por varios grupos políticos y las diferencias entre dialectos podrían no reflejarse en la cerámica.

Se sugirió que la escogencia de un término u otro, estaría en último caso determinada por la forma como se va a organizar la información de una macroregión en diferentes épocas; es decir, por el esquema de periodización. Aquí se anotó, que hay dos posibilidades casi excluyentes: se puede pensar en términos de etapas de desarrollo con claras implicaciones sociales, económicas, políticas, que no siempre son evidentes a través de los restos arqueológicos, ("cultura", "formativo", "desarrollo regional", "cacicazgos", "clásico", "post-clásico", serían las denominaciones para éstas), o, alternativamente, hacer períodos (I, II, III), es decir divisiones exclusivamente cronológicas, dentro de las cuales se discriminen tradiciones, complejos cerámicos etc.

Hubo acuerdo unánime en cuanto a la necesidad de elaborar un esquema de periodización para el suroccidente colombiano. Para empezar, los siglos IX y X d.C. parecen marcar un límite entre dos épocas, la temprana y la tardía, y aquí los datos sistematizados sobre metalurgia indican el camino a seguir. Los ajueres orfebres ricos y la cerámica muy sofisticada, apuntan hacia un desarrollo tecnológico alto en la épocas más tempranas, e implicarían una organización política más bien centralizada y una estratificación marcada. Para la época tardía parece haber una cierta simplificación en la elaboración de la cerámica y la metalurgia; pero evidentemente hay una mayor densidad de población y tal vez una especie de masificación. La organización social pudo haber sido más suelta.

El interrogante que se plantea es, cómo se comparan estas dos épocas en términos de desarrollo cultural. Representan Yotoco e Ilima estados más altos de desarrollo cultural, de clímax cultural, de avance en todos los niveles, por comparación con Sonso? Pero por otro lado hay que tener en cuenta lo que significa el incremento en la densidad de población en la época tardía; que mirado

desde cierto punto de vista, indica una gran eficiencia de la sociedad en términos de organización socio-económica y control del medio ambiente. La falta de homogeneidad en formas de entierro, indica tal vez no una estratificación marcada sino posiblemente énfasis en otros aspectos, como diferentes momentos en el ciclo vital de una persona, o las diferencias de sexo o en las formas de muerte.

Para un esquema de periodización del suroccidente hay varios aspectos, además de la metalurgia, que habría que considerar: fechas de radiocarbono, cerámica, líticos, formas de tumba, construcciones etc. Este esquema sería un plan general dentro del cual colocar los estilos locales y la serie de sitios donde se definieron éstos. Podría ser algo similar, por ejemplo, al que se usa en el Ecuador, esquema en el cual caben variantes locales. El esquema estaría organizado en períodos (por ejemplo años 2.000 a 1.000 a.C., etc.), que podrían o no tener nombre. Para el caso de la época temprana se consideraron algunos nombres: “temprano”, “formativo”, “desarrollo regional”.

Pasando a otro tema, se propuso establecer prioridades de investigación (áreas y temas) para el suroccidente colombiano, como una forma de promover el interés de las instituciones involucradas en investigación, ayudarles a hacer mejor uso de sus recursos y evitar así la duplicación de esfuerzos y la aprobación de proyectos que carecen de relevancia y validez. Como áreas se propusieron el Alto Cauca, Quimbaya, la Cordillera Central y la zona del Pacífico.

Se sugirió también que sería muy útil hacer una reunión como ésta, dentro de unos dos o tres años y hacer reuniones similares para otras regiones, como por ejemplo el altiplano cundiboyacense, en donde se ha llegado a un punto en el cual es posible y necesario ver las cosas en una perspectiva más amplia. Se hizo notar que son las instituciones las que deben, como en el presente caso, organizar reuniones que permitan dar pasos largos en el avance del conocimiento arqueológico de Colombia.

Se decidió que de este encuentro se haría un resumen y que se sometería a la consideración de Victor Manuel Patiño, para su publicación en la revista Céspedesia.

Finalmente los participantes agradecieron calurosamente la hospitalidad del Museo de La Merced y de su directora Hilda María Caicedo de Gómez.